

Juan Pablo II (1978-2005)

El pasado día 3 de abril, sábado, a última hora de la tarde, fallecía en olor de santidad en sus estancias del Vaticano, el Papa Juan Pablo II.

Karol Józef Wojtyła había nacido en Wadowice (Polonia), en 1920, y en 1946 había recibido la ordenación sacerdotal. Consagrado obispo en 1958 por el arzobispo Eugeniusz Baziak, en 1964 pasó a ser arzobispo de Cracovia. Pablo VI lo designó cardenal de la Iglesia católica en 1967. El 16 de octubre de 1978 fue elegido Romano Pontífice tomando el nombre de Juan Pablo II.

Su largo pontificado, el segundo más largo de la historia, después del papado del beato Pío IX (1846-1878), y el tercero en sentido absoluto si contamos también el de San Pedro, primer vicario de Cristo en la tierra, ha sido de una fecundidad espectacular: catorce encíclicas, quince Sínodos ordinarios de los obispos, uno extraordinario y ocho especiales; dos Conferencias generales del episcopado latinoamericano; un centenar de viajes apostólicos por todo el mundo; innumerables intervenciones doctrinales de distinto rango; seis asambleas plenarias del Colegio cardenalicio; etc.

En particular, deben recordarse ahora sus notables desvelos en pro de la recepción del Concilio Vaticano II, con la promulgación de los dos nuevos Códigos de Derecho Canónico (para la Iglesia latina en 1983 y para las Iglesias orientales en 1990); el *Catecismo de la Iglesia Católica*, pedido por el Sínodo Extraordinario de Obispos de 1985, con motivo de los veinte años del Concilio, publicado en 1992 y, en edición típica latina, en 1997; la culminación de los rituales litúrgicos (terminados en 2002, pendiente todavía el Ritual de la Iglesia católica) y la tercera edición del nuevo Misal Romano (en 2002).

Uno de los hechos más destacados del reciente pontificado ha sido el impulso concedido por Juan Pablo II a las causas de los santos, con la celebración de 147

Juan Pablo II (1978-2005)

ceremonias de beatificación y cincuenta y una de canonización, demostrando, con ello, que también en nuestra época moderna –y quizá de un modo muy particular en el siglo XX– es posible alcanzar la santidad, muchas veces incluso con el testimonio heroico del martirio.

La historia se encargará de resaltar los méritos del pontificado concluido. Por ahora, en este juicio de urgencia, *Anuario de Historia de la Iglesia* se limita a constatar, aunque de forma muy modesta todavía, que ha sido uno de los más fecundos de la era moderna. La «apoteosis de los santos», que así se denomina técnicamente, que ha acompañado los primeros días posteriores a su fallecimiento, con la presencia de más de doscientos jefes de Estado en sus solemnes funerales, y centenares de miles de fieles esperando muchas horas para poder rezar unos minutos delante de su cuerpo todavía insepulto, ha sido una gracia especial del cielo para todas las naciones y una prueba palpable de que el dedo de Dios con él estaba. A Juan Pablo II nos encomendamos como intercesor ante el Altísimo.

Benedicto XVI anunció, el pasado 13 de mayo de 2005, su decisión de dispensar del período de cinco años de espera, establecido por el Derecho Canónico, para el inicio de la causa de beatificación del Siervo de Dios Juan Pablo II, Sumo Pontífice. *Laus Deo!*